



María Blanchard

(Santander, 1881-París, 1932)

Buscando la vanguardia artística de su tiempo, María Blanchard llegó por primera vez a París en 1909, aunque no entraría en contacto con el cubismo hasta su segunda estancia en la capital francesa, entre 1911 y 1914, y su pintura no se integraría plenamente en este movimiento hasta su instalación definitiva en la ciudad, a partir de 1916. Hasta entonces, su arte había oscilado entre la tradición y la modernidad, por influencia de sus maestros en Madrid (Sala, Álvarez de Sotomayor, Benedito), de Anglada-Camarasa y Kees van Dongen, con quienes completó su formación en París y aprendió un uso del color pleno que mantendría en sus obras de madurez, y de su amigo, el pintor mexicano Diego Rivera, que estimula su acercamiento al cubismo.

A través de Van Dongen conoció en 1912 a Juan Gris, con quien tuvo una estrecha amistad y comunión intelectual y creativa, decisiva para la orientación de su pintura hacia el cubismo desde 1916. Pues, si bien en los años en que su producción se desenvuelve dentro de la *segunda vida* de este movimiento (1916-1920), Blanchard comparte camaradería, afinidades artísticas e incluso, en algunos casos, estudio, entre otros con Rivera, Lipchitz, Lhote, Metzinger y Severini; con Juan Gris, con quien convivirá en su casa de Beaulieu en el verano y el otoño de 1918, mantendrá una sintonía plástica que incluso llevaría a que después de fallecidos ambos algunas de sus obras fueran atribuidas a Gris.

Su pintura, aunque vinculada por tanto al estilo sintético de Juan Gris, con el que comparte modelos, temas, recursos e ideales estéticos, es, sin embargo, muy personal y se caracteriza por su sentido constructivo, su uso de los planos, su austeridad y equilibrio y su trabajo con el color, su principal aportación al segundo cubismo, del que sin duda Blanchard ha de ser considerada figura protagonista y en el que realizó algunas de las mejores creaciones de su carrera.

Como los grandes representantes del cubismo, contó con el apoyo del marchante Léonce Rosenberg, con quien tuvo contrato entre 1916 y 1920 y en cuya galería, L'Effort Moderne, hizo su primera exposición individual en 1919, con la que culminó su período cubista. En 1920, y coincidiendo con el distanciamiento general de los cubistas del movimiento que los había unido, Blanchard comienza una nueva etapa en su pintura, con la protección de André Lhote. Se orientará entonces hacia una producción figurativa, de «vuelta al orden», que seguiría siendo, sin embargo, deudora de sus años en el entorno de Gris.

Juan Gris, María Blanchard

Y LOS CUBISMOS (1916-1927)